

Santiago, Agosto 30 de 1992

001779

Señora
Gabriela Matte de Domeyko
Presente

Mi querida Gaby:

Leí con sumo interés tu entrevista que publica El Mercurio de hoy. Me honras al mencionarme como receptor de algunas cartas que conservo de Dn Jorge como reliquias del gran hombre público y amigo que fué.

Desde luego te autorizo para que hagas de ellas todo lo que te parezca de interés.

Con relación a las que yo recibí en Buenos Aires, examiné de inmediato mi archivo y sólo encuentro aquellas cuya copia te adjunto.

Con referencia al último tiempo de Dn Jorge, recuerdo la visita que le hice el 28 de Agosto de 1985 a las 18.00 hrs aproximadamente. Recuerdo esa fecha porque era el día de Sn Agustín y venía de una Misa que celebró Mons. Fresno a los Ing. de la U.C. y se había recién concretado el Acuerdo Nacional, que me tenía muy enrabiado. Al llegar a Phillips, me encontré con mi prima Juanita Izquierdo y me dijo que me acompañaría y entraríamos, aunque ya estaba bastante mal Don Jorge. En efecto, estaba con Jaime Guzmán y dos enfermeras que lo atendían. Su aspecto era saludable, aunque algo enrojecido y con una mirada extremadamente triste y una imprevionante dificultad para expresarse y gesticular, como solía hacerlo. Sus respuestas eran monosilábicas y se veía el enorme esfuerzo que había para darlas. Jaime no estaba conversándole y como notara yo falta de tema, le pregunté por la última visita que la había hecho el Presidente Pinochet (a la cual tu aludes en tu entrevista) Al referirme al tema, su rostro se iluminó, desapareció esa mirada lejana y triste y se le notó contento y agradecido de la visita de Pinochet; yo le pregunté como lo había encontrado y me dijo que muy bien y dos veces lo repitió, agregando con alguna dificultad que no había que dificultarle su Gobierno. Le pregunté concretamente si consideraba en condiciones de seguir gobernando el próximo período y su respuesta fué entusiasta y dijo si y mucho más, con dificultad eran sus palabras pero era elocuente su adhesión y esperanza. Fué la última vez que pude escuchar a Dn Jorge. Muchas veces después lo vi ya sin posibilidad de expresarse y en esa misteriosa condición de conciencia que uno no sabe hasta donde los enfermos oyen. Te dejo este testimonio para que lo cotejes con Juanita, que nunca lo comenté con ella ni Jaime.

Muy afectuosamente


Patricio Huneeus Salas



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN